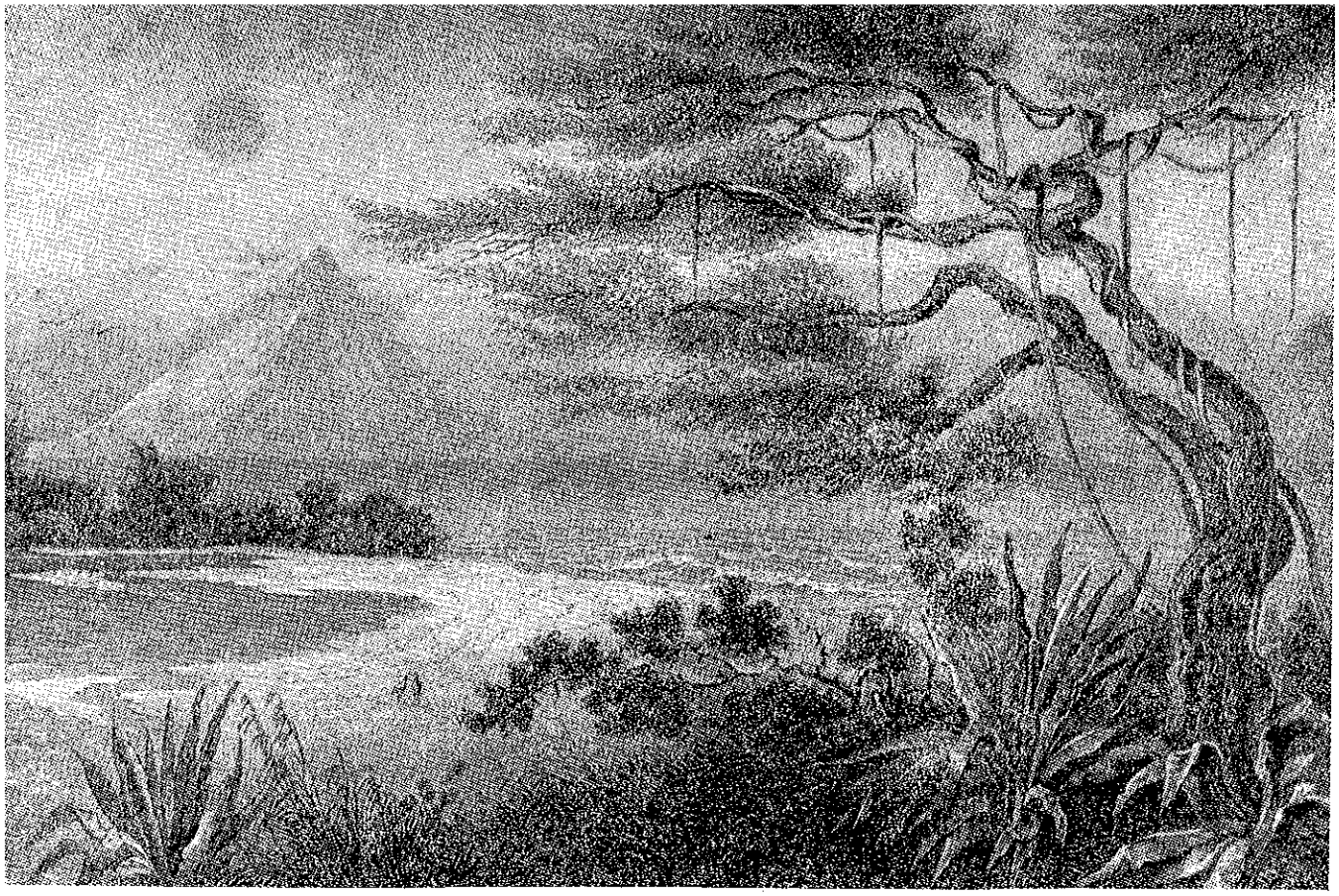

EL LAGO

de la pluma de Mark Twain

. . . Un bello lago agitado por el viento. Dos volcanes como tiendas de circo. Uno más alto. Muy bello con su espesa corona de nubes surgiendo abruptamente de las aguas. . . trechos de yerba, árboles como cipreses, árboles florecidos, árboles tan festoneados de lianas que parecían torres de antiguas fortalezas cubiertas por la hiedra; grandes helechos parásitos y altos, graciosos macizos de bambú, toda clase árboles y de matas y todas de tal manera entrelazadas con el precioso encaje de las enredaderas que ni un mico hubiera podido subir a través de ellas. . . terraza de lianas y plantas trepadoras que cubría las colinas como un velo . . grutas oscuras, recodos encantados. Túneles. Templos. Columnas, pilares, pilastras. Torres, terrazas, pirámides. Montículos, cúpulas, murallas en infinita confusión de tejidos de bejuco. Nada de formas, nada de arquitectura. Todo tan intrincado que a pocos pasos sólo se alcazaban a columbrar monos por aquí y por allá, pájaros gorjeando, pájaros de esplendoroso plumaje volando. El Paraíso.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.fundacionenriquebolanos.org